

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 7 de enero 2006

SE BUSCA HUMANISTA

JESÚS MARÍA ALEMANY

Con la nochebuena nos dejó un humanista, José Antonio Martínez Paz, jesuita aragonés, orgulloso de su nacimiento en Teruel. En un mundo que premia la superespecialización, la especie humanista al parecer en extinción se caracteriza por cultivar un vasto horizonte de saberes. El humanista posee también un talante que prima la escucha, el diálogo, la comunicación, el humor, la persona, sobre el pragmatismo, la eficacia y la prisa.

José Antonio era un científico, biólogo con vocación, maestro además de profesor. Sabía no sólo transmitir conocimientos sino contagiar entusiasmo científico. Muchos médicos de varias generaciones le agradecen poseer una base de biología inestimable para su carrera y profesión. Además tomaba muy en serio las grandes preguntas de la filosofía y de la teología, y le apasionaban los grandes pensadores y literatos. Durante el tiempo final del franquismo dirigió el Colegio Mayor Pignatelli, lo que le obligó a enriquecer su bagaje con las ciencias sociales y políticas. También entonces tuvo ocasión de dar cauce a sus grandes conocimientos y pasión por el cine. Como director del Cine Club Pignatelli, uno de los más reconocidos de la ciudad, animó durante largos años la afición por el cine de calidad, a cuyo visionado seguía un “forum” en el que cabía expresarse con libertad y a la vez aprender. Introdujo la Filmoteca Nacional en Zaragoza. El Centro Pignatelli, del que fue uno de los principales promotores y años después director, constituyó un espacio cultural apropiado para la amplitud de sus horizontes mentales. Pero su sesgo humanista nunca quedó en la sola razón. Era todo un talante en la relación personal. Sabía la importancia de escuchar para después dialogar o tener capacidad de consejo. Conseguía relativizar en momentos difíciles con una fina ironía y sentido del humor. Para la persona comunicarse es curar. Esto también lo tomó en sentido literal dedicándose durante cinco años a la leprosería de Fontilles. Un jesuita aragonés ha dejado un puesto vacío. Se busca un humanista.